

Gráfico
DE MARTÍNEZ DE LA TORRE

CRÓNICAS

de Tlapacoyan

ALFONSO DIEZ GARCÍA
CRONISTA DE Tlapacoyan
alfonso@codigodiez.mx

Los últimos días de Gutiérrez Barrios

El 9 de diciembre de 1997, Fernando Gutiérrez Barrios fue secuestrado por un comando integrado por militares y policías a unas cuadras del Centro Social Veracruzano, donde había ido a comer con el Secretario de Marina, José Ramón Lorenzo Franco.

La noticia nunca se dio a conocer y fue el principio del fin del hombre que tuvo en sus manos la mayor información de inteligencia de la vida política mexicana y de las actividades clandestinas de los grupos que buscaban otra forma de gobierno, ya fuera por la vía de las armas o de manera pacífica.

Ese día lo marcó de tal manera que cuando fue liberado, tras el pago de un rescate de seis y medio millones de pesos, salió a la luz un hombre distinto, que nunca recuperaría la sonrisa ni la capacidad de socializar que lo caracterizaba.

Era lunes y tras la comida salió del centro social en su Grand Marquis negro, tomó la avenida Miguel Ángel de Quevedo rumbo a Insurgentes, lo acompañaban sus guardaespaldas y el chófer. A la altura de la calle Fernández de Leal se toparon con una cinta amarilla que impedía el paso en lo que parecían ser reparaciones de emergencia que realizaba Teléfonos de México. Se les atravesaron una camioneta con los logotipos de esta empresa y una Cherokee del año; de ésta bajaron ocho personas armadas y de la de Telmex cuatro. No les dieron tiempo de reaccionar. Uno de los guardaespaldas trató de accionar su arma y le dispararon. Sacaron a Gutiérrez Barrios del automóvil y le pusieron sobre la cabeza una bandera con los colores verde, blanco y rojo que le impidió ver lo que sucedía desde ese momento y durante todo el tiempo que duró su cautiverio. Le amarraron las manos y lo metieron a la Cherokee para emprender la huida rumbo a Insurgentes. Enfilaron por esta avenida rumbo a Cuernavaca y se perdieron.

Antecedentes

La casa de Fernando Gutiérrez Barrios en San Jerónimo, en la Ciudad de México, se conectaba por medio de un túnel con la del expresidente Luis Echeverría Álvarez. La entrada a éste en la casa del primero era al fondo de la cava y salía al estacionamiento de la casa del segundo. En varias ocasiones estuve ahí. El 3 de enero de 1993, se encontraron ambos en el estacionamiento e hicieron planes para la sucesión presidencial de Salinas de Gortari, cuyo mandato concluiría el primero de diciembre de 1994. Echeverría le dijo a Gutiérrez Barrios que sonaba como presidenciable y estuvieron de acuerdo en que todo tenía que quedar preparado antes de que terminara el año, en el último trimestre. ¿Qué era lo que tenía que quedar preparado? ¿La organización en el PRI? ¿En el gobierno federal? ¿El posible candidato del PRI, Gutiérrez Barrios? ¿Todo? Así lo platicaron ese día.

Al siguiente día sonó el teléfono en el Grand Marquis del secretario de Gobernación, era José Córdoba Montoya, el asesor del presidente Salinas, solamente le dijo: "El presidente ha pedido tu renuncia" y colgó. ¿Supo Salinas del encuentro descrito antes? ¿Supo de qué hablaron? ¿Ocasión esto la decisión de pedirle la renuncia al secretario de Gobernación? Algo tuvo que ver, seguramente, el odio que Córdoba le tuvo siempre a Gutiérrez Barrios. Este día, por cierto, 4 de enero de 1993, era también el aniversario de aquél 4 de enero de 1989 en el que entraron abruptamente a la casa del líder petrolero Joaquín Galicia, "La Quina", con un cadáver que trajeron de otro lado y armas que introdujeron de contrabando al país, para hacer creer que el cadáver era de un agente del MP asesinado por La Quina y que las armas también eran de él, para levantarse en armas. Todo esto orquestado por el secretario de Gobernación que apenas un mes y tres días antes había tomado posesión de su cargo, el mismo Gutiérrez Barrios.

Un año y dos meses después, el candidato del PRI a la presidencia, Luis Donald Colosio Murrieta, fue asesinado en Tijuana, en la colonia Lomas Taurinas, el 23 de marzo de 1994 y se abrió la puerta para que el renunciado pudiera ser candidato.

El pasado 28 de septiembre de 2015, en estas Crónicas de Tlapacoyan, titulé

a la que se publicó ese día: "El enigma de Gutiérrez Barrios", en la que hice un análisis del asesinato más amplio y entre otras cosas hice ver que el mismo día del crimen, como coincidencia increíble, se publicó la revista Siempre con una entrevista periodística realizada por su directora a Fernando Gutiérrez Barrios. El semanario tiene fecha del 30 de marzo de 1994, porque entonces sacaban a la venta la publicación con fecha de una semana posterior.

La entrevista fue hecha unos días antes del asesinato y en la misma, como si fuera una premonición, el ex secretario de Gobernación advierte de los riesgos de la violencia para la estabilidad del país. Ofrece además puntos de vista y análisis que parecieran buscar el objetivo de ubicarlo como candidato.

La misma noche del asesinato (19:15 horas del 23 de marzo de 1994), llegó a la redacción de algunos periódicos, antes de las 21 horas, un desplegado periodístico con el título: "Ante la Tragedia, Opciones Jurídicas del PRI", en el que se destapaba a Fernando Gutiérrez Barrios como candidato sustituto en vista de que a esas alturas de la campaña ya ningún secretario de Estado podía ser nominado. El desplegado fue publicado al día siguiente.

¿Cómo era posible que en menos de dos horas alguien hubiera elaborado el análisis jurídico que aparece en tal desplegado para que se publicara en los diarios del día siguiente? Con tiempo suficiente también para llevarlo a los periódicos y ordenar su inserción.

El candidato del PRI acababa de ser asesinado y alguien tuvo la suficiente cabeza fría para hacer el desplegado "destapando" a Gutiérrez Barrios como nuevo candidato. Además, la revista política nacional mencionada antes publicaba una entrevista al mismo recién "destapado" que antes no había querido conceder entrevistas.

La imaginación, en estos casos, "vuela y hace conexiones". Don Fernando era militar, igual que el "descuidado" jefe de la seguridad de Colosio, general Domiro García Reyes. Entonces, ¿era don Fernando el candidato de los militares? Curiosamente, el mismo 23 de marzo de 1994 todos los gobernadores asistían a una reunión en la Ciudad de México, previamente convocada por el presidente del IFE. Todos, menos uno, Manlio Fabio Beltrones, ex secretario particular de don Fernando, que gracias a que no fue a la reunión se trasladó inmediatamente de Hermosillo a Tijuana y fue de los primeros en interrogar al asesino.

Gutiérrez Barrios era egresado del Colegio Militar y sus compañeros le decían "El Pollo". Era capitán cuando lo conoció el entonces presidente electo Miguel Alemán Valdés, el 2 de noviembre de 1946, y le ordenó que se sumara al nuevo cuerpo de Guardias Presidenciales que se formaba para proteger al Primer Mandatario, tras el atentado que sufrió en 1944 el presidente Manuel Ávila Camacho. Maximino, hermano de Manuel, había fallecido en 1945 y se sospechaba que envenenado por lo que Alemán consideró necesario reforzar su seguridad.

Luego, Gutiérrez Barrios se convirtió en Jefe de Información Política y en Director de la Dirección Federal de Seguridad, en la que contaría como brazo derecho con un personaje tenebroso, temible y con personalidad de psicópata, Miguel Nazar Haro. Fue luego director de Caminos y Puentes Federales de ingresos, gobernador del estado de Veracruz y secretario de Gobernación.

El 28 de septiembre de 1994, fue asesinado otro personaje muy importante en la política nacional y figura clave para el futuro de la nación, José Francisco Ruiz Massieu y del gobierno federal se dejó "colar" la versión de que estaban investigando a dos grupos políticos como sospechosos del asesinato: El de Carlos Hank González y el de Fernando Gutiérrez Barrios. Finalmente se descubrió que el autor intelectual del asesinato era el hermano del presidente, Raúl Salinas

de Gortari y queda claro que una de las intenciones del crimen era "colgarle el milagrito" a Gutiérrez para sacarlo de la lucha por la sucesión.

El 15 de diciembre de 1997, previo acuerdo con los secuestradores, Miguel Nazar Haro pagó un rescate de 6 millones y medio de pesos que le entregó Carlos Hank González. La suma pedida era de diez millones, pero las negociaciones la redujeron. El comando que llevó al cabo el secuestro estaba integrado por ocho militares y cuatro exintegrantes de la Dirección Federal de Seguridad, algunos habilitados entonces como "madrinas" por el que posiblemente ordenó el secuestro, Gilberto Peraza Mayén, bajo las órdenes de otro enemigo político de Gutiérrez Barrios, Este sospechaba de Salinas de Gortari y de Córdoba Montoya, pero el lugar en que entregaron al secuestrado nos lleva a reflexionar un poco más en el caso: Fue a espaldas de la iglesia de San Felipe Ixtacuixtla de Mariano Matamoros, en el estado de Tlaxcala. Tres de los secuestradores esperaban a los que iban por él y cuando llegó Nazar Haro con otros tres acompañantes a recoger al secuestrado, sin más ultimó a balazos a los que lo retenían, con lo que se perdió la posibilidad de detenerlos para interrogarlos con relación al secuestro.

Pero recordemos que Gutiérrez acababa de comer con el secretario de Marina y que al salir del lugar ya lo esperaban los secuestradores, lo que implica que alguien les dio a conocer la agenda del que esperaban. El titular de Marina era de Tlaxcala, donde lo entregaron los secuestradores. Claro que esto puede ser una coincidencia más.

Don Fernando era masón y se incorporó a la CIA durante el mandato presidencial de Adolfo López Mateos, con el nombre clave de Litemo 4. Cuando fue rescatado, cambió su carácter de manera radical y le costaba trabajo ver bien, debido al tiempo que permaneció encerrado.

Durante todo 1998 no se dejó ver. Permanecía mucho tiempo en su casa de Coral 32, en el fraccionamiento Costa de Oro, en Veracruz. Lo acompañaba su esposa, Divina Morales y tenía cinco hijos: Jorge, Fernando, Margarita, Maribel y Alberto. Hubo un sexto hijo que se suicidó tiempo antes.

En 1999, se venía la lucha por la presidencia y el PRI era oposición, el presidente era Vicente Fox, del PAN, así que se acordó en el Revolucionario Institucional que don Fernando fuera Coordinador del Proceso de Selección del Candidato a la Presidencia de este partido. En una lucha interna que enfrentó a Manuel Bartlett, Roberto Madrazo, Roque Villanueva y Francisco Labastida Ochoa, el 7 de noviembre de 1999 resultó electo como candidato del PRI Labastida, quien se enfrentó a Felipe Calderón, del PAN y perdió.

El 29 de abril del 2000 nació mi primer nieto en el Hospital de México-Ángeles y al siguiente día me encontré con Gutiérrez Barrios por última vez. Estaba en plena campaña para ser senador por el estado de Veracruz y su plática, además de bordar alrededor del amigo al que iba a visitar al hospital, se centró en su campaña, en lo bien, decía, que le estaba yendo. Sabía entonces que hablaba con un amigo, pero también con un periodista. Ganó las elecciones y se convirtió en senador.

Unos meses después, organizó una comida en su casa de Costa de Oro, en el puerto de Veracruz, el viernes 27 de octubre del 2000. Cumplía 73 años de edad. Se puso mal y los invitados optaron por salirse. El siguiente lunes, 30 de octubre del 2000, lo operó del corazón el cardiólogo Jaime Arriaga García, pero no tuvo éxito y falleció a las 9:40 de la mañana.

Fabrizio Mejía Madrid, en su magnífico libro "Un hombre de confianza", dice que el día que se puso mal en su casa de Veracruz lo escucharon decir: "No sé si hicimos bien o mal. Si no lo hubiéramos hecho, otros lo habrían hecho en nuestro lugar".

Cuando llegué a encontrarme con Fernando Gutiérrez Barrios en la Secretaría de Gobernación, éste era el titular de la

* Secuestrado el 9 de diciembre de 1997

* No dejó que la prensa se enterara



Fernando Gutiérrez Barrios no quería que se supiera que había sido secuestrado. Mantuvo una pugna con José Córdoba Montoya y sospechaba que éste podría haber sido el autor intelectual de su secuestro.



Miguel Nazar Haro, brazo derecho de don Fernando en la Dirección Federal de Seguridad, fue acusado por el gobierno de Estados Unidos de robo de autos en ese país.



Luis Echeverría Álvarez, ex presidente de México, habló con Gutiérrez Barrios de los planes para la sucesión presidencial el 3 de enero de 1994 y al siguiente día el presidente Salinas de Gortari le pidió la renuncia como titular de la Secretaría de Gobernación a don Fernando.

secretaría y yo dirigía el semanario Revelación. De repente se levantaba de su asiento y se encerraba en una pequeña cabina en la que presumiblemente atendía el teléfono rojo por el que lo llamaba el presidente. Era la hora de despedirse. Mejía Madrid dice que así actuaba con todo mundo, se metía a la cabina para terminar la plática y fingía atender la llamada de Salinas de Gortari. El caso es que este mismo autor

dice que unos empleados de Gutiérrez Barrios le dijeron que en sus últimos días, en Veracruz, ya estaba tan mal de sus facultades mentales que en la noche salía de su recámara y bajaba en bata al estudio, levantaba un teléfono rojo ahí colocado y hablaba durante media hora, tomando notas. Luego repetía la operación varias veces, pero todos sabían que el teléfono estaba desconectado.